



unánimes

Estudios bíblicos

F: Relación con Dios

06.- Los 3 elementos de la comunión

www.unanimes.org



Estudios bíblicos

F.06.- Los 3 elementos de la comunión

1. EL TEMPLO

Hebreos 9:1-7

Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el



candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle. Y así dispuestas

estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto; pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo...

1.1. El templo en los tiempos del Antiguo Testamento tenía varios propósitos:

1.1.1. Culto y sacrificios

En las afueras del Lugar Santo los sacerdotes cumplían con los oficios del culto los cuales comprendían los sacrificios.

1.1.2. Presencia de Dios en el Lugar Santísimo

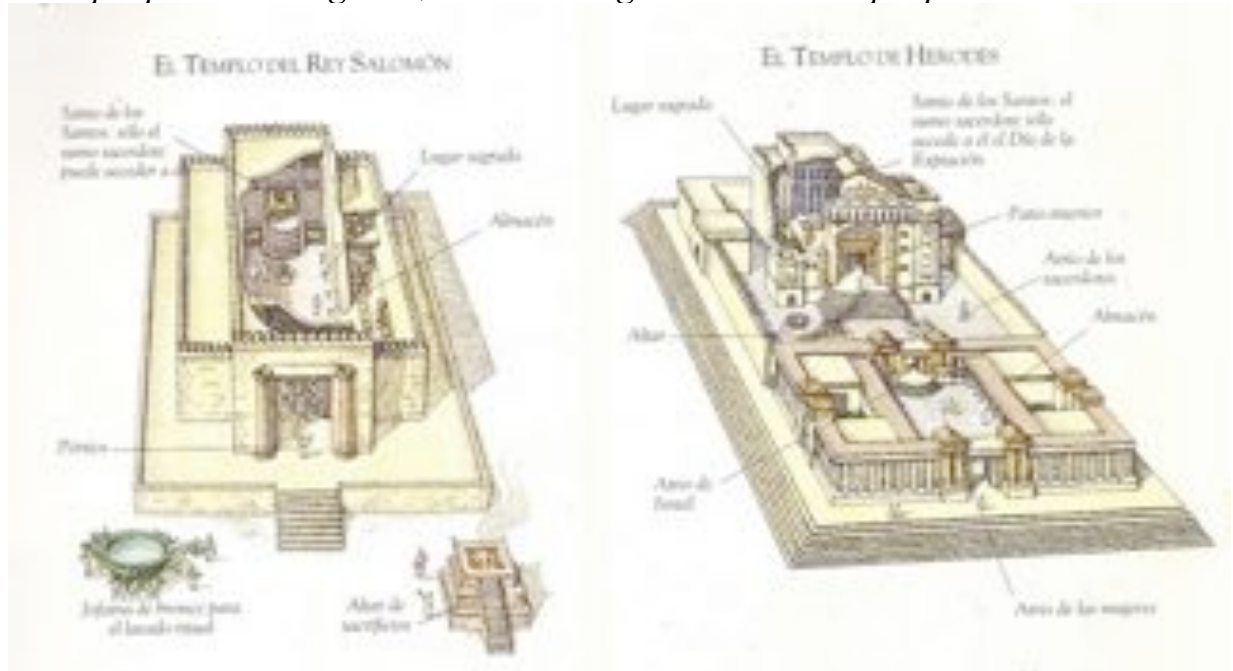
El Lugar Santísimo estaba dividido del Lugar Santo por un velo de grandes dimensiones. Bíblicamente el velo ha ocultado siempre la gloria de Dios. Cuando Moisés bajó del Sinaí era tal la gloria de Dios reflejada en su rostro que tuvo que ponerse un velo. Pablo, en la segunda carta a los Corintios, dice que el pueblo de Israel tiene ahora un velo que impide ver la gloria de Dios en Jesucristo.

2 Corintios 3:7-16

Si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa del resplandor de su rostro, el cual desaparecería, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del Espíritu?

Si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación, porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente.

Si lo que parece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.



Así que, teniendo tal esperanza, actuamos con mucha franqueza, y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de desaparecer.

Pero el entendimiento de ellos se embotó, porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo sin descorrer, el cual por Cristo es quitado.

Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

Pero cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado.

El no creyente tiene un velo que le impide ver la verdad, tiene entenebrecida la mente para que no le brille la luz del evangelio.

2 Corintios 4:3-4

Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

1.2. ¿Qué pues caracterizaba al templo?

En el atrio exterior, se leían y estudiaban las escrituras, era el lugar de sacrificios a Jehová y, una vez por año, era el lugar donde el Espíritu de Dios se manifestaba al Sumo Sacerdote para expiación de los pecados del pueblo. (Yom kipur)

1.3. Donde habita el Espíritu Santo es templo. Así lo afirma Jesús.

En Jesús habita la plenitud de la deidad, en consecuencia su cuerpo era templo del Espíritu Santo.

Juan 2:19-21

Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

1.4. El creyente como templo

En varios textos del Nuevo Testamento se nos habla que nosotros somos el templo del Espíritu Santo, pues el Espíritu Santo mora en los creyentes. Esto es posible gracias al sacrificio de nuestro señor Jesucristo, quien por su muerte, abrió el camino al Lugar Santísimo donde sin problemas podemos estar en la presencia de Dios. Esto es clarísimo en el texto bíblico que afirma que mediante un milagro el velo fue rasgado, un imposible dado su tamaño peso y consistencia, en el preciso momento de la muerte de nuestro Señor, abriendo así el camino a todo creyente, pues sus pecados fueron expiados y el castigo que nos debió ser impuesto fue descargado sobre nuestro Señor. Es por ello que :

Hebreos 10:19- 22.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

De allí que la Palabra afirma que:

2 Corintios 2: 6:16

Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo.

Y este texto se refiere a:

Levítico 26:12

...y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

¿Qué quiere decir esto entonces? Primero que el Lugar Santísimo, donde antes se manifestaba el Espíritu Santo, ahora somos nosotros los creyentes porque el Espíritu Santo mora en nosotros. Que el Lugar Santo también somos los creyentes porque es en nosotros donde se ofician los sacrificios hoy en día, además es en los creyentes donde oficia el sacerdote de hoy, y finalmente, el atrio exterior del templo también es en nosotros porque es allí donde el Espíritu Santo revela la voluntad de Dios mediante el estudio de su Palabra.

1.5. La contaminación del templo

En relación a lo que contamina el templo, dependiendo de la iglesia, en algunas se afirma que no se debe fumar o ingerir bebidas alcohólicas, en otras que no se tome Coca Cola, en otras que no se tome café, etc. Todo ello porque se contamina el templo. Curiosamente nadie prohíbe los chicharrones ni las comidas grasosas. Sin lugar a dudas todo tiene su consecuencia, el que toma alcohol que no reclame por problemas de corazón o por cirrosis, o porque se le destruyó la familia, el que fuma, que no le reclame a Dios por su cáncer, el que toma café en exceso, cuide sus dientes y su sistema nervioso, el comelón de grasas cuide su colesterol y peso. Todo eso tiene sus consecuencias directas pues **de lo que siembras cosechas**.

En definitiva no son agradables a Dios, debilitan nuestra posición espiritual y perjudican nuestra vida y la de nuestra familia, además agradan a aquel que vino a hurtar, matar y destruir, a satanás. Sin embargo, a veces se ven hermanos que no toman, no fuman, no beben café ni coca cola pero tienen una boca inmunda, pernicioso y llena de murmuración. Recordemos lo que el Señor nos dice.

Marcos 7:15

Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.

Marcos 7:18-23

Él les dijo:

--¿También vosotros estáis así, sin entendimiento? ¿No entendéis que nada de fuera que entra en el hombre lo puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina?

Esto decía, declarando limpios todos los alimentos.

Pero decía que lo que sale del hombre, eso contamina al hombre, porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lujuria, la envidia, la calumnia, el orgullo y la insensatez.

Todas estas maldades salen de dentro y contaminan al hombre.

1.6. En conclusión

El templo del pasado fue hecho por manos de hombres y en él se escudriñaban las escrituras, se oficiaban sacrificios y se manifestaba la gloria de Dios en el Lugar Santísimo. En tiempos de Jesús, Jesús mismo era el templo donde era revelada y vivida la escritura, en Él se ofició el más grande sacrificio ofreciendo como ofrenda al Cordero de Dios.

Hoy en día, cada creyente es templo pues es allí donde habita el Espíritu Santo, es allí donde la voluntad de Dios es revelada mediante la comprensión de las escrituras y finalmente es allí donde el sacerdote de hoy oficia los sacrificios. Estos últimos temas los desarrollaremos a continuación.

2. EL SACERDOTE

2.1. Las funciones

La función esencial del sacerdote era la intermediación entre Dios y su pueblo. En consecuencia le correspondía a los sacerdotes la reconciliación que era expresada por sacrificios típicos de expiación y la mediación. El término hebreo para sacerdote es COHEN que denota en su raíz “uno que está por otro y que media en su causa”. Finalmente correspondía a los sacerdotes la limpieza y seguridad del templo.



2.2. La jerarquía sacerdotal

Los sacerdotes en tiempos de Jesús tenían la siguiente jerarquía: El Sumo Sacerdote, máxima autoridad en el templo y único que ministraba en el día de expiación. El Sagán o sustituto del Sumo Sacerdote. Dos Katholikin o tesoreros principales y supervisores. Siete Ammarcalin que eran los encargados de las puertas, de los vasos santos y de las vestiduras santas y tres Gizbarin o subtesoreros.

Estos 14 oficiales constituían el consejo del templo. Los sacerdotes ordinarios se encargaban de limpieza, ordenamiento y seguridad del templo. Habían supervisores y cabezas de orden, algunos de los cuales se encargaban de los instrumentos y ministración de la música.

2.3. El Sumo Sacerdote

Era el líder del templo, además, como ya se ha dicho, era el único que ministraba el día de la expiación, cuando, una vez por año, el pueblo se congregaba en el Templo y se hacía expiación por los pecados de Israel. Esta posición era heredada. Si el primogénito del Sumo Sacerdote no calificaba, entonces se analizaban los otros hijos. Si ninguno

calificaba el Sanedrín elegía al sumo Sacerdote. En tiempos de Jesús esto se degeneró al punto de que el puesto se compraba.

2.4. Nuestro Sumo Sacerdote

Jesucristo es, a partir de su muerte, nuestro Sumo Sacerdote, ya no hay más sumos sacerdotes.

Hebreos 9:11-12

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

2.5. El creyente como sacerdote

Los sacrificios de comunión se ofician hoy por medio de los sacerdotes a que se refiere el Señor a través del apóstol Pedro.

1 Pedro 2:5

...vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Los sacerdotes encargados de oficiar los sacrificios de comunión somos los propios creyentes. Debemos constantemente oficiar esos sacrificios aceptables a Dios.

2.6. En conclusión

El Señor fue el Templo y el Sumo Sacerdote también. Nosotros, gracias a Jesucristo, somos el Templo y, aunque no los sumos sacerdotes, pues ya no hacen falta más ofrendas por el pecado, sí somos los sacerdotes reales y santos que ofrecemos sacrificios de comunión con Dios.

3. EL SACRIFICIO

3.1. Los sacrificios en el Antiguo Testamento

Se llevaban a cabo por dos razones: restaurar la comunión con Dios y para ello se ofrecían sacrificios por el pecado y la culpa; para estar en comunión con Dios y para ello se ofrecían sacrificios de holocausto y paz.

3.2. Los sacrificios de restauración

Los sacrificios de restauración de comunión ya no se ofician hoy pues, Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote logró eterna comunión para nosotros.

Hebreos 9:12

...entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

3.2.1. Sacrificios de restauración de la comunión. Las ofrendas por el pecado.

Era el más importante de todos los sacrificios. Hacía expiación por la persona del ofensor. Por ello las ofrendas por el pecado se hacían en ocasiones festivas. Implican las ofrendas por el pecado la redención general del individuo. Estos sacrificios se hacían por los pecados llamados de ignorancia o sea por aquellos que se infringían sin conocimiento, también se ofrecían por aquellos que eran inintencionales o por debilidad.



Las ofrendas por el pecado tenían efecto retroactivo sobre los adoradores, por ello se presentaban en ocasiones festivas para expiar los pecados y también para purificarse de contaminaciones del cuerpo que señalan simbólicamente a la maldad de nuestra naturaleza. (Contaminación sexual, lepra, y muerte).

La más importante de las ofrendas por el pecado era llevada a cabo el día de la expiación cuando el Sumo Sacerdote entraba al Lugar Santísimo a restaurar la comunión de Dios con su pueblo. Así pues, en ese día el Sumo Sacerdote ingresaba al Lugar Santísimo a restaurar la comunión con el pueblo mediante la expiación de los pecados de Israel en la presencia del Espíritu de Dios.



Es importante aclarar que el Sumo Sacerdote debía primero expiar sus pecados porque no se puede estar en la presencia de Dios en pecado, de hacerlo moría irremediablemente. Solamente el sumo sacerdote, expiados sus pecados, tenía acceso al Lugar Santísimo y consecuentemente a la presencia de Dios.



Ese día el Sumo Sacerdote tomaba dos machos cabríos exactos, inmolaba uno de ellos para el perdón de sus propios pecados y luego entraba

al Lugar Santísimo a llevar incienso y rociarlo con la sangre del sacrificio. Posteriormente el pueblo echaba sobre el otro macho cabrío todos sus pecados, este macho cabrío se denominaba del escape, y era enviado al desierto, al exilio, cargando con los pecados de Israel.

Acto seguido el Sumo Sacerdote entraba de nuevo al Lugar Santísimo y quedaba restaurada la comunión de Dios con su pueblo.

3.2.2. Las ofrendas por la culpa

Este sacrificio hacía expiación por una ofensa en particular y NO por la persona del ofensor, en consecuencia no proporcionaba expiación total, y se podía llevar a cabo en cualquier momento, no solo en períodos festivos.

3.3. Sacrificios de celebración de comunión

Aquellos sacrificios mediante los cuales se estaba en comunión, una vez que esta había sido restaurada por los sacrificios por los pecados y las culpas.

3.3.1. La ofrenda de paz o de consumación

Esta era la ofrenda más gozosa. Era un tiempo de feliz comunión con Dios. Es el homenaje lleno de gratitud de un alma justificada y acepta delante de Dios. Indicaba que había paz completa para con Dios. Eran sacrificios en acción de gracias, votos y ofrendas estrictamente voluntarias.



Levítico 7:11-12

Esta es la ley del sacrificio de paz que se ofrecerá a Jehová: Si se ofrece en acción de gracias, se ofrecerá, además del sacrificio de acción de gracias, tortas sin levadura amasadas con aceite, hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite.

3.3.2. El holocausto

Se deriva del término *Olah* como totalmente ascendente a Dios. Simbolizaba la total rendición a Dios, por parte del individuo y la aceptación de lo mismo por parte de Dios.

Es por ello que después de la muerte y resurrección de Jesucristo, nosotros, los creyentes, nos constituimos en el holocausto pues la Palabra dice:

Romanos 12:1

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Mediante nuestra rendición total, pensada, meditada, racionalizada y vivida día con día nos constituimos en holocausto a Dios, en sacrificio agradable y acepto. Mediante la alabanza (nuestra confesión de que Él es Señor nuestro, de que nuestra vida es para Él) y nuestras buenas obras (amor a nuestro prójimo comprobado a través de nuestras acciones), levantamos sacrificio agradable y acepto al Padre.

Hebreos 13:15-16

Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

Y de hacer el bien y de la ayuda mutua no os olvidéis, porque de tales sacrificios se agrada Dios.

3.4. Los sacrificios del Antiguo Testamento eran simbólicos y típicos

Una observancia externa sin ningún significado verdadero interior no pasa de ser solo una ceremonia. Pero un rito que tenga un significado espiritual presente es un símbolo, y si además señala también a una realidad futura, comunicando al mismo tiempo por anticipación la bendición que debe aun llegar, es un tipo.

La idea detrás de todo sacrificio del Antiguo Testamento es la sustitución, que a la vez implica expiación, redención, castigo vicario y perdón. Por ejemplo, las primicias se entregaban por todos los productos, a saber:

- a. Los primogénitos del rebaño por todo el rebaño, el diezmo de la cosecha por la cosecha.
- b. La vida del animal sacrificado, que está en su sangre, (Lev 17:11) por la vida del sacrificador.

3.5. La imperfección de la sustitución

Estos sacrificios señalaban necesariamente a un sacerdocio mediador por medio del cual los adoradores eran llevados cerca de Dios y permanecerían en comunión con Él.

El problema aquí es que estos sacerdotes cambiaban a menudo y ellos a su vez no eran puros por lo que debían también hacer sacrificios por ellos mismos, consecuentemente la sustitución no podía ser perfecta.

3.6. El sacrificio del creyente

El creyente, en su entrega completa al Señor, conscientemente se convierte en sacrificio de adoración y agradecimiento al Padre de los espíritus.

Romanos 12:1

*Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como **sacrificio vivo**, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto.*

3.7. Símbolos y tipos

En resumen, todo esto era simbólico (de la necesidad del hombre, de la misericordia de Dios y de su pacto), y típico hasta que llegara Aquel a quien todo ello señalaba y cuyo sacerdocio era perfecto y que sobre un perfecto altar llevó un sacrificio perfecto, una vez por todas: un Sustituto perfecto y un Mediador perfecto.

4. CONCLUSIÓN

4.1. El templo

- a) En el Antiguo Testamento, el templo era donde se oficiaban los sacrificios por medio de los sacerdotes y donde estaba la presencia del Espíritu de Dios en el Lugar Santísimo.
- b) En los tiempos de Jesús fue Jesús mismo.
- c) El templo, después de Pentecostés, es la persona de todo creyente.

4.2. El sacerdocio

- a) En el Antiguo Testamento, el sacerdocio era el mediador entre Dios y su pueblo. El sumo sacerdote oficiaba los sacrificios por los pecados el día de la expiación.
- b) Jesús es nuestro Sumo Sacerdote pues entró una vez y para siempre al Lugar Santísimo y nos dio redención eterna.
- c) El sacerdocio de hoy somos los creyentes pues ofrecemos holocausto día a día. Somos sacerdocio santo y real.

4.3. El sacrificio

- a) En el Antiguo Testamento, el sacrificio eran vacas, corderos y machos cabríos.
- b) En Jesús se ofreció el sacrificio perfecto, el Cordero de Dios, sin mancha ni pecado. El Cordero, que siendo Dios, fue llenado de nuestras culpas y pecados, nos sustituyó en el castigo, nos rescató de las tinieblas, justificó todas nuestras culpas y nos proporcionó vida eterna, todo por amor a nosotros.
- c) Nosotros los creyentes somos el sacrificio de hoy. Nos presentamos en sacrificio vivo y santo agradable a Dios que es nuestro culto racional. Somos el holocausto.

4.4. **¿Sabe usted cual es el instrumento que usa el sacerdote para llevar a cabo el sacrificio?**

Un cuchillo sacrificial de dos filos con el cual parte en dos el animal a sacrificar, removiendo los tuétanos y rompiendo todos los ligamentos. ¿Sabe usted cual es el instrumento de sacrificio mediante el cual se lleva a cabo el holocausto hoy en día? **Hebreos 4: 12**

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Hermanos y amigos, en nuestra condición de sacerdotes, utilicemos la Palabra de Dios para officiar el sacrificio, nuestro culto racional, en el templo del Espíritu Santo, nosotros mismos.

4.5. **¿Qué pasó cuando nosotros creímos?**

¿Qué pasó cuando tuvimos un genuino arrepentimiento y un genuino deseo de cambiar de vida, nos humillamos delante de Dios y aceptamos para nosotros el sacrificio de Jesucristo, reconocimos al Señor como SEÑOR de nuestra vida y nos rendimos a Él?

Juan 7:37-39

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: --Si alguien tiene sed, venga a mí y beba.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Mateo 27:50-51

Pero Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se partieron...

En ese momento, así como fue rasgado el velo del templo para dar libre acceso al Lugar Santísimo, el velo que nos impedía ver la gloria de Dios fue rasgado y Espíritu Santo literalmente entró a nuestra vida, haciendo de nosotros, templo, sacerdote y sacrificio.